


« Ejercítate para la piedad »
(1ª Timoteo 4:7).



**LA PIEDAD
PRÁCTICA**

W. Bramwell Dick
Edificación Cristiana

Traducido de "El Mensajero Evangélico" año 2008

LA PIEDAD PRÁCTICA

« *Ejercítate para la piedad* »
(1ª Timoteo 4:7).

1. Introducción

Una piedad personal y práctica es una de las grandes necesidades actuales. No palabras sino acciones. Es interesante notar que este tema coloca particularmente nuestra atención en las epístolas que nos hablan de «los últimos tiempos». Esto concierne más bien al periodo actual.

En el mundo, el mal va en crecimiento. En la cristiandad, la infidelidad se expande. En la iglesia de Dios, tal como lo podemos ver, la confusión abunda. En medio de todo esto, ¿se encontrará un verdadero testimonio en el carácter de Dios? Respondemos sin vacilación: Se encuentra en la piedad personal y práctica de sus hijos.

Leemos bajo la pluma del apóstol Pablo: « *Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, — sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.* » (1ª Timoteo 3:14-16)

Esto ha sido escrito en una época donde la casa de Dios estaba sujeta a la palabra de Dios, y de hecho relativamente en orden. ¡Si entonces era esencial saber como conducirse en la casa de Dios, cuan necesario lo es ahora! Y si el Espíritu Santo ha juzgado bueno dirigirse de esta manera a un joven en ese tiempo, ¿no tienen sus palabras una significación particular para los jóvenes y jovencitas de hoy?

En el versículo 16, vemos una de estas joyas sin precio que el lector diligente de las Santas Escrituras descubre de tiempo en tiempo en pasajes sorprendentes. Claramente la epístola es una exhortación, esta llena de sanas directrices; por lo tanto, en medio de ellas, tenemos esta notable afirmación en cuanto a la verdad de la

persona de Cristo: *su gloria divina, su encarnación, su vida en el mundo y su presente exaltación*. Notemos que este versículo se relaciona solo con Cristo y solo Él. En efecto grande es el misterio. Dios ha sido manifestado en carne. ¿Nos damos cuenta de lo que esto significa? ¿O lo aceptamos simplemente como uno de los dogmas del cristianismo, sin detenernos para meditar su contenido?

El pequeño y humilde niño en el pesebre de Belén era Emmanuel — « *Dios con nosotros*». El hombre fatigado que dormía en la popa de un barco, que estaba sentado en el pozo de Sicar, que probó el hambre, era Dios sobre todas las cosas. Cuando hablaba lo hacía como jamás hombre alguno lo había hecho. Era la voz de Dios que se aproximaba al hombre en una gracia maravillosa. Aquel que lloró con las hermanas afligidas y, con una voz de mando, llamó al muerto a la vida, era Dios. Aquel que conoció los sufrimientos indecibles de Getsemani y del Calvario era Dios manifestado en carne. En el momento mismo de su angustia mas profunda, se sostuvo « *en todas las cosas por la palabra de su poder*». El hombre natural no lo puede comprender y por consecuencia rehúsa creerlo. Para nosotros es un misterio insondable, que El pueda ser Dios y hombre a la vez, en una perfecta dependencia y a si mismo Señor de todo; débil y menospreciado sobre la tierra y sin sus huestes celestiales. Pero nosotros le creemos y somos felices de poder permanecer en la presencia de esta gracia incomparable. Y haciéndolo, nos maravillamos y adoramos.

El colocó toda la luz y el amor en un mundo de tinieblas que ignoró Su amor. Los hombres vieron a Aquel que era Dios mismo, porque podía decir: « *el que me ha visto a Mi, ha visto al Padre*» (Juan 14:9) Pero desgraciadamente, estaban ciegos espiritualmente y no discernieron quien era. Los jefes religiosos le rehusaron; sin embargo le aceptaron los pobres y necesitados, los que estaban cansados y cargados, además de los publicanos y pecadores. Muchos de ellos aceptaron su invitación para venir a él; probaron su compasión y la gracia que les llenaba; han creído en El: su idea de Dios cambió completamente y se hicieron parte del descanso que solo Él les podía dar (Mateo 11:25-30).

Los ángeles, que ya conocían su santidad, su bondad y poder, igualmente lo han visto. Vieron manifestar toda la gracia divina en medio de un mundo rebelde, y esta vida ha debido llenarlos de sorpresa y adoración.

Debido a esto se ha despertado la maldad de Satanás. En Edén, arrastró al hombre a la caída y llenó su corazón de dudas acerca de Dios, y después de esto, sus esfuerzos han sido infatigables para mantener al hombre en las tinieblas. Hubieron hombres que han buscado agradar a Dios; pero ¡desgraciadamente! sus testimonios han sido manchados por numerosas debilidades. Sin embargo hubo sobre la tierra un hombre en el cual los enemigos espionaron cada palabra y cada acción, sin que hubieran encontrado jamás en él una sola falta. Cuando le preguntaban: « ¿Quién eres tu? », podía responder: « *Lo que desde el principio os he dicho* » (Juan 8:25). Su vida fue transparente, sin el menor rasgo de debilidad. Sus palabras y sus acciones eran la perfecta expresión de lo que Dios es en su naturaleza y en su ser. No es sorprendente entonces que Satanás haya movilizado todas sus fuerzas en contra de Cristo. Empleó todo para que El fuera rechazado por el mundo y clavado en una cruz.

El camino de Cristo sobre la tierra terminó; pero aunque fue condenado por los hombres, fue **justificado en Espíritu**; aunque fue condenado por los judíos, fue **predicado a los gentiles**; aunque fue rehusado por el mundo, fue **elevado a la gloria**. Y de la misma manera como anteriormente el arca del pacto estuvo cuidadosamente guardada en el tabernáculo, así la verdad en cuanto a la persona de Cristo es confiada hoy día a la casa de Dios. La conducta de aquellos que constituyen esta casa debe de estar conforme al tesoro que ella contiene. La verdadera piedad se realiza en esto.

El esfuerzo de Satanás era cuidar al hombre lejos de Dios, pero la venida del Señor Jesús a este mundo produjo su completa derrota. Este resultado fue manifestado cuando, cincuenta días después de su resurrección, el Espíritu Santo descendió sobre la tierra, llenó a la compañía de ciento veinte discípulos que le esperaban y constituyó lo que el versículo 15 de nuestro capítulo denomina como « *la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente* ». Por la boca del apóstol Pedro y otros discípulos, el Espíritu dio testimonio de un Cristo glorificado; demandó igualmente la

obediencia de aquellos que tenían sus manos rojas por la sangre de Cristo. Y al término de ese día había más de tres mil seres humanos en los cuales Dios y el Espíritu Santo habitaba (Hechos 2). Estaban colocados en el mundo para representar a Dios según la revelación que había sido hecha de él en Cristo. La buena nueva se expandía y el número aumentaba. El libro de los Hechos — los hechos del Espíritu Santo — constituye un relato triunfante de la manera en la cual Satanás fue vencido y el propósito de Dios cumplido.

¿Cuál será el vínculo que hay entre el versículo 16 de 1ª de Timoteo 3 y los dos versículos que le anteceden? Como lo hemos mostrado, el versículo 16 presenta la revelación completa de Dios en nuestro Señor Jesucristo, cuando estaba aquí en la tierra. « *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros* » (Juan 1:14). Fue elevado a la gloria, y ahora el carácter de Dios será expresado en este mundo en el corazón de aquellos donde la verdad ha sido colocada. « *La casa de Dios* », tal como es vista en este capítulo, está constituida por todos los que son sus hijos por la fe en Cristo Jesús, y únicamente de ellos. Dios desea que nosotros seamos mientras estamos aquí, lo que Cristo fue cuando estuvo en la tierra. He aquí el vínculo entre estos versículos.

Se podría objetar: Jesús era una persona divina y nosotros somos solamente hombres. Esto es verdad, pero recordemos que no hay una persona divina en este mundo hoy día. El Espíritu Santo está aquí y habita en el cuerpo de los hijos de Dios, para que por medio de ellos Dios sea ahora manifestado en el mundo (1ª Corintios 6:19 y 20). No deseamos nunca decir con esto que somos divinos. Pero prestemos atención sobre el gran hecho de que una persona divina está en el mundo y que nuestro cuerpo es su templo. Además, colectivamente, somos en conjunto la casa que es la habitación de Dios. Esto es para que la verdadera luz en cuanto al carácter de Dios pueda brillar delante de los hombres.

El Espíritu Santo busca producir esto comprometiendo nuestros corazones para nuestro Señor Jesucristo, allí donde se encuentra ahora a la diestra de Dios. Él llena nuestras almas de Aquel que llena el corazón y el trono de Dios, de manera que considerándolo, somos moralmente transformados a Su imagen (2ª Corintios 3:18).

Cristo, ahora en el cielo, es el reflejo de nosotros aquí abajo. Cuando esto es así, manifestamos algo de su belleza y hacemos ver sus rasgos; presentamos su excelencia: caminamos en separación con el mundo donde el no se encuentra, y sin darnos cuenta repartimos en este mundo los rayos de Su amor a los hombres sumergidos en las tinieblas. Así no estaremos preocupados de nosotros mismos o de nuestros progresos, y rehusaremos todo pensamiento de superioridad. Buscaremos vivir allí donde Cristo vive, a nutrirnos del «pan de Dios», apropiarnos de todo lo que Cristo es, porque nos hacemos parte de el mismo. Así llegaremos a ser como Él y en la medida que esto sea si, representaremos a Dios.

Detengámonos y hagamos esta pregunta: ¿En que medida elevamos la altura de nuestro privilegio de ser dejados aquí para representar a Dios?

Los hombres del mundo apenas leen la Biblia, pero nos escuchan, y podemos suponer que ellos nos oyen muy bien. Lo que nuestros contemporáneos conocen de Dios es, en una gran medida, lo que ven en nosotros. De allí la inmensa importancia de buscar representarle fielmente. Satanás dirigió todos sus esfuerzos en contra de Cristo cuando estaba en la tierra; y de la misma manera, aquellos que buscan estar hoy día por Cristo estarán en su mira. Es por esto que Dios nuestro Señor ha dicho: « *Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* » (2ª Timoteo 3:12).

El mayor objetivo del Enemigo es alejar a los hijos de Dios del camino de la piedad. Adopta métodos sutiles y diversos para alcanzar su propósito. Puede buscar atraernos en las relaciones con el mundo; puede tentarnos al impregnar en nuestros espíritus ideas religiosas que no forman a Cristo en nosotros. Busca actuar en cada uno de nosotros según nuestro propio temperamento y hace todo lo que puede para impedir nuestra constante ocupación por Cristo, nuestra separación para Cristo y nuestra conformidad moral hacia Cristo. Lo que el odia por sobre todo, es la piedad personal y práctica, porque sabe que por medio de ella, la atención de los hombres está dirigida hacia Dios y que ellos son atraídos hacia Él.

El hombre piadoso será entonces probado, pero la prueba le servirá para que sea atraído más hacia Cristo, y el resultado será que Cristo brillará en él más visiblemente que nunca.

Nos proponemos considerar, si el Señor lo permite, como una piedad personal y práctica puede ser expresada en el hogar, en la compañía del pueblo de Dios y en el mundo.

Que nuestro Dios, en su gracia y por su Espíritu, no haga escoger mejor la importancia del momento presente para agradecerle y para reflejar más los rasgos de nuestro Señor Jesucristo, para su gloria.

2. En la casa

«... aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia» (1ª Timoteo 5:4)

Las Santas Escrituras no dejan duda alguna en cuanto al lugar en donde la piedad debe expresarse primeramente. Nuestro Señor le dijo al hombre del cual habían salido una legión de demonios: « Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti » (Marcos 5:19). Y también: « Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. » (Lucas 8:39).

Es en la casa donde se debe dar testimonio del poder y la gracia que le ha librado y transformado. El círculo más próximo tiene los primeros derechos sobre nosotros. Si no podemos colocar allí la Palabra en práctica, es inútil predicarla afuera. Además, es allí donde somos puestos a prueba plenamente. Afuera, fácilmente damos una cierta apariencia. Pero en el hogar somos vistos exactamente tal como somos. Cuando estamos en un medio extraño y nos sentimos con la libertad de hacer lo que deseamos, manifestamos lo que somos. Nuestra vida doméstica está muy unida con nuestro andar como creyentes y nuestro testimonio como siervos de Dios. La importancia de esto es evidente por la manera en que la Palabra insiste sobre la piedad práctica y

personal y muestra como ella debe expresarse en las diferentes relaciones en las cuales somos colocados.

De manera muy sorprendente esto es puesto en evidencia en los capítulos 5 y 6 de la epístola a los Efesios. En este libro, la bendición del cristiano es presentada bajo su aspecto mas elevado. Encontramos nuestro lugar en el propósito y en el corazón de Dios, como también nuestra posición actual en Cristo delante de Dios. Vemos allí que la asamblea de Dios aquí abajo es el cuadro que los principados y autoridades que están en los lugares celestiales contemplan con admiración, y por el cual aprenden « la sabiduría de Dios » (Efesios 3:10). Los ángeles han visto a Dios plenamente revelado en Cristo. Pero ha retornado a Dios. La Iglesia está ahora aquí en lugar de Cristo, unida a Él por el Espíritu Santo, Cristo mismo siendo su vida. Y ahora, en la Iglesia, estos seres celestiales conocen la sabiduría de Dios.

No nos sorprende que el apóstol a quien esta preciosa verdad le fuera revelada estuviera henchido y que, por dos veces en esta epístola, doble sus rodillas ante Aquel que origina todo esto en su corazón. Lleno de alabanza pensando en la inmensidad de esta bendición, siente la necesidad de una respuesta de parte de todos aquellos que tienen el beneficio de este llamado: un caminar que sea digno de su Señor. Así, después de habernos conducido a tan maravillosa elevación en los capítulos 1, 2 y 3, nos muestra en los capítulos 4, 5 y 6 cual es la manera de vivir que conviene a aquellos que son amados con tal amor y revestidos de tal dignidad.

El resume todo en una sola frase al comienzo del capítulo 5: « *sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados* ». He aquí la esencia de la piedad. No es el privilegio especial de una elite que vive en circunstancias relativamente favorables; es la norma del cristiano. Dios lo espera, el Espíritu Santo trabaja para producirlo, y Jesucristo vive para mantenerla en cada cristiano verdadero.

Siguiendo la lectura de este capítulo, aprendemos lo que es requerido para esto. Tenemos a Dios como nuestro motivo y nuestro objeto, Cristo como nuestro modelo, y el Espíritu Santo como nuestra fuerza. En el versículo 2, tenemos **el amor**. « *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó así mismo por nosotros* ». En el

versículo 18, tenemos **el poder**: « *sed llenos del Espíritu* » Cristo estaba lleno del Espíritu y nuestro Dios desea que lo estemos también. El no actúa, como algunos piensan, en un estado excepcional por un motivo excepcional. Esto va a la par con un abandono completo de nuestra voluntad, en la cual somos colocados completamente bajo el control del Espíritu Santo, para que tengamos a Dios por motivo y por objeto — y Cristo por modelo — los rasgos que han sido manifestados en Cristo sean vistos en nosotros. Si esto es así, por una parte, nuestros contemporáneos pueden ver su amor y su poder trabajando en nosotros, por nosotros y con nosotros. Se trata de un amor que nos ha conquistado y de un poder que, habiendo revolucionado nuestras vidas, nos alienta a ser « *imitadores de Dios* ».

Todo esto debe manifestarse primeramente en el círculo familiar. Es allí donde la luz debe alumbrar y es allí donde debe irradiar. Si faltamos allí en el hogar, además estaremos sin fuerza. De allí la importancia de las exhortaciones que siguen.

« *Someteos unos a otros en el temor de Dios* » (v.21). La sumisión caracterizaba a Cristo, nuestro modelo, cuando estuvo aquí en la tierra. El que era el Hijo eterno de Dios, quien tenía todo el derecho de mandar sin embargo, vino como hombre en humildad y en gracia. Su maravilloso camino, que debía pasar por la angustia del Getsemani y por los sufrimientos del Calvario, estuvo caracterizado por una sumisión absoluta a la voluntad de su Padre.

Corazones sinceros dicen: Debería seguir el ejemplo de Jesús, pero soy más que nada, pobre e incapaz. No puedo comprometerme en un servicio con seguridad para Él o ir y anunciar el evangelio a los paganos. No tengo posibilidad de contactos. ¿Cómo puedo vivir para Cristo? Nuestro capítulo responde a esta pregunta: — en **el hogar**.

« *Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor* » (v.22) La sumisión no es agradable a la naturaleza humana. Eva siguió su propio camino en el jardín del Edén y desde entonces toda su descendencia ha buscado su propio camino. Pero una mujer muestra el trabajo de Dios en su alma cuando reconoce el orden que ha sido establecida., toma el lugar que Él le concede y acepta con agrado la

sumisión a su marido. Si a veces ella difiere con el en su opinión, como una sabia compañera puede darle sus consejos. Pero ella no ejercerá sobre él autoridad alguna y estará sujeta « *en el temor de Cristo*», lo que significa: en todo en aquello que no afecte su conciencia delante del Señor. Si su esposo se extravía, si actúa contrariamente a la Palabra, sea por voluntad propia o por ignorancia, ella tiene su recurso en el Señor. Por la pureza de su conducta, estando ella misma sujeta a la Palabra, podrá hacerle volver de su extravío. (1ª Pedro 3:1). Cuando este orden divino es puesto de lado, la autoridad de Cristo ignorada, las oraciones interrumpidas, la piedad desaparece y el testimonio de Cristo es anulado.

« *Maridos, amad a vuestras mujeres*» (v.25). Las esposas son llamadas también a amar a sus maridos (Tito 2:4), pero aquí la exhortación está en relación con una necesidad característica de los maridos. Por naturaleza, el hombre puede llegar a ser peligroso cuando está investido de un poco de autoridad. El esposo cristiano que no es un imitador de Dios puede llegar a ser autoritario y tirano. La esposa es « *un vaso más frágil* » (1ª Pedro 3:7); ella debe ser alimentada y amada y el marido es responsable delante del Señor de la manera en la cual el la trata. El amor de un hombre por su esposa debe ser como el de Cristo por la iglesia — un amor de lo más profundo del corazón y que se sacrifica a sí mismo. Un hombre solo debe amar a su mujer. Pero no es necesario que ella llegue a ser su ídolo, colocándola entre el y el Señor.

En este capítulo, se nos revela que la relación de una esposa con su marido corresponde a la de Iglesia con Cristo. Sabiendo esto, el esposo y la esposa se esforzarán por hacer que su hogar sea según el modelo de esta relación y que la piedad de su casa sea manifestada prácticamente.

« *Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo*» (6:1). « *Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor* » (v.4).

Una de las características tristes del día en que vivimos es la insumisión de los hijos. La desobediencia se encuentra por todos lados, a veces hasta en las familias cristianas. En lugar de cortar los brotes, se es negligente en ello. En lugar de mandar,

como Abraham (Génesis 18:19), los padres reprenden blandamente, como en el caso de Elí (1ª Samuel 2:22-24; 3:13). En lugar de corregir a los hijos, como la Escritura ordena, los consienten o perdonan. No solamente amasan para ellos mismos el dolor aquí en la tierra, sino que colocan en peligro las almas de sus hijos por la eternidad.

Los hijos cristianos deben obedecer a sus padres «*en el Señor*». Se someterán a ellos «*en el temor de Cristo*». No le contestarán, no los irritarán, no se rebelarán, igualmente en sus corazones, sabiendo que esto, no sería solamente contra sus padres sino contra el Señor.

Los padres no deben provocar a sus hijos. ¡Cuan a menudo sucede, que cuando un castigo es dado, se sirve de esto para descargar su mal humor! Los padres piadosos deben desear que sus hijos reciban de ellos una idea correcta del justo gobierno de Dios, de donde ellos son sus imitadores. Si hay una mala conducta, serán diligentes para mostrarles como Dios es afectado. Los padres piadosos mantendrán en su hogar una atmósfera piadosa, y así Dios llegará a ser una realidad viviente para los hijos. Nuestros hijos son un don inestimable que Dios nos ha dado. ¿No deberíamos buscar de todo corazón educarles y vivir en su presencia, de manera que, desde su tierna infancia, Dios sea conocido y su gracia sea magnificada en ellos?

«*Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo*»; «*sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres*» (Efesios 6:5 y 7)

«*Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.*» (v.9)

El apóstol da aquí una enseñanza en relación a la época en la cual había amos y siervos en los hogares. La sumisión de unos y la bondad de los otros contribuía al testimonio que daba el hogar cristiano.

El cuadro que se nos presenta es fantástico. Cristo preside sobre el hogar; el *marido* reconoce la autoridad de la *esposasujeta* a su marido; los *hijos* obedecen a

sus padres y los padres tienen cuidado de sus hijos; los *siervos*, si los hay son sumisos a sus amos y ellos los tratan con benevolencia. Cada uno está en su lugar; cada uno reconoce el señorío y la autoridad de Cristo. Es así que la Palabra nos enseña a manifestar la piedad primeramente en el hogar.

3.- En la compañía del pueblo de Dios

« Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre » (1ª Timoteo 6:11)

Hemos remarcado ya que uno de los motivos principales de Satanás es impedir que Dios sea visto en los suyos. Pero los acontecimientos que han marcado la inauguración de los días de gracia y la habitación del Espíritu Santo sobre la tierra ciertamente estuvieron más allá de sus cálculos. Buscó aplastar el movimiento por medio de la persecución, pero este era divino. Esteban fue lapidado, Santiago muerto a espada, creyentes fueron arrojados en prisión; pero mayor era su esfuerzo, mas sorprendente era el triunfo de la gracia. La verdadera piedad se mostraba, vidas eran consagradas a Cristo, bocas se abrían para predicar a Cristo, la verdad se expandía y numerosas almas eran salvas. Viendo que no podía paralizar los progresos del evangelio, el enemigo cambió su estrategia. Trabajó asidua e insidiosamente para introducir la levadura de mundanidad en el pueblo de Dios, a fin de conducir a los que pertenecían a Cristo a asociarse con aquellos que no le pertenecían, a rebajar las normas divinas y que se contentaran así con algo menor que la verdadera piedad.

Este estado de cosas comenzó cuando Pablo escribe la primera epístola a Timoteo. Le habla de la urgente necesidad de la piedad personal, tal como ella nos es presentada en la exhortación hecha al joven discípulo: *« sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. » (4:12)* Y mas adelante: *« Ten cuidado de ti*

mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren » (v.16). Son órdenes perentorias individuales muy alentadoras. El fracaso general se ha manifestado ahora, y estamos en los días caracterizados por «*la forma de piedad* » (2ª Timoteo 3:1 al 5). Sin embargo, a pesar de esto, es el privilegio de cada hijo de Dios buscar ser un “*modelo de los fieles*”, presentando los caracteres que están indicados aquí y que pueden resumirse en una palabra: « la **piedad** ». La tarea de Timoteo no era dar las enseñanzas teóricas sobre este tema, ni reprender a los cristianos por su falta de piedad sino que el debía practicar la piedad, para provocar a que lo imitaran.

Veamos ahora como debía hacerse esto. « *Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina* » (1ª Timoteo 4:16). Al comienzo de este capítulo. Tenemos una advertencia solemne del «*Espíritu*» en cuanto a los días en los cuales los hombres serían atraídos a «*espíritus engañosos*». Predicando el celibato, el ascetismo, la negligencia del cuerpo y otras cosas semejantes, iban a presentar una imitación falsificada de la verdad, a fin de hacer volver al pueblo de Dios de la piedad. La primera etapa de la pendiente descendente de estos hombres fue que ellos « *apostataron de la fe* ». Allí se encuentra la llave de la ruina que caracteriza al periodo actual. La simple lectura de las epístolas a Timoteo y Tito muestra como el mantenimiento cuidadoso de la doctrina está íntimamente ligado con la práctica de la piedad.

La doctrina en donde la fe cristiana está centrada sobre la persona de nuestro Señor Jesucristo — aquel que, siendo Dios, llegó a ser hombre con el propósito de hacer conocer a Dios, ha sido rechazado por el mundo y ha sido levantado en gloria. El gran hecho es que sea a la vez Dios y hombre y una sola persona, el misterio de la encarnación, la verdad de la expiación, la realidad de su resurrección y de su ascensión, y el hecho de que esta persona — a la vez Dios y hombre — se encuentra ahora en el lugar mas elevado en la gloria de Dios, todo esto es lo que le da su carácter de « *casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente* ». Porque la asamblea es celestial: su origen es celestial, su carácter es celestial y su porvenir es celestial. Ella está constituida por hombres llamados fuera del mundo que ha rechazado a Cristo, unidos por el Espíritu Santo a una persona celestial — Cristo glorificado. La Asamblea

y el mundo no tienen nada en común. La misión de la asamblea es lo que Cristo fue aquí en la tierra: es decir ser un representante de Dios.

Hoy día, el Espíritu nos pone en alerta con respecto al mal porque es un tema que está plenamente desarrollado. Muchos, llevando el nombre de cristianos, han apostatado de la fe; han negado la divinidad de Cristo, atacado su encarnación, expiación, resurrección y otras verdades fundamentales. En su lugar, han presentado lo que el apóstol no vacila en llamar «*las fábulas profanas y de viejas*» (1ª Timoteo 4:7) y «*las profanas pláticas sobre cosas vanas,*» (1ª Timoteo 6:20). En resumen, ellos han rechazado al Cristo crucificado, el Cristo de las Escrituras y lo han substituido por una carne instruida, cultivada y religiosa.

Sin embargo Timoteo recibe aquí una enseñanza clara en cuanto a la actitud que debía tener en esta situación. Debía dedicarse a la enseñanza, ocuparse de esas cosas, estar atento y perseverar en ellas (v. 13, 15,16). Debía presentar la sana doctrina por el testimonio de su boca (v.6) y por el ejemplo de su vida (v.12). Debía retener firmemente el modelo de las sanas palabras que había oído del apóstol (2ª Timoteo 1:13). En su astucia, el diablo ha logrado destruir en muchos el discernimiento de la necesidad de la sana doctrina, bajo el pretexto de que la práctica es más importante. En consecuencia, en innumerables enseñanzas religiosas, la ética ha tomado el lugar de las grandes verdades del evangelio. Pero ciertamente el abandono de la verdadera doctrina cristiana estará seguido por la disminución del nivel de conducta. Hacer poco caso de «*la fe*», es hacer poco caso de Cristo y es colocarse bajo la influencia perniciosa de los espíritus engañadores que desean alejar a los cristianos de su llamado celestial y atraerlos más hacia el mundo, su política, sus placeres y sus ideas. La misión de Timoteo no era denunciar el alejamiento de la verdad y demoler las falsas doctrinas; no tenía la carga de hacer una propaganda destructiva. Era alentado para recordar a sus hermanos la sana doctrina, a presentar lo que era constructivo y podía edificarles sobre su muy santa fe. Debía ocuparse de lo que era positivo y verdadero, predicar la palabra, y anunciar a Cristo.

Para poder hacerlo, debía primeramente ser «*alimentado*» el mismo «*en las palabras de la fe y de la buena doctrina*» que había «*comprendido plenamente*» (v.6). La verdad

cristiana debía ser parte integrante de su ser por el poder del Espíritu Santo. Esto iba a producir una respuesta en su vida que tendría una manifestación de esta «santidad, sin la cual nadie verá al Señor» (Hebreos 12:14), de esta piedad sin la cual no se podía ser reconocido como siendo parte del pueblo de Dios. Esto iba igualmente a dar fuerza a su testimonio, recomendar la enseñanza que presentaría y exaltaría a Cristo. Vemos entonces la importancia de «seguir la piedad». Ella alimenta lo que se llama las “cualidades antisépticas” que nos preservan del efecto seductor y corrupto de aquello que Satanás ha introducido para alejarnos cada vez más de Cristo.

En la compañía en la cual él se encontraba, Timoteo debía ser un ejemplo, un modelo:

—«*en palabras*»: sus labios no debían hablar ni del mismo, ni de sus hermanos, sino de Cristo.

—«*en conducta*»: por ella, Cristo debía ser glorificado.

—«*en amor*»: debía mirar a sus hermanos así como Cristo los veía, tener hacia ellos los mismos sentimientos que Cristo, amarlos como Cristo lo hacía.

—«*en fe*»: más avanzaría en el tiempo, más dificultades importantes llegarían y el camino sería probado, pero esto sería la ocasión de hacer conocer a Dios. El camino de Cristo ha sido un camino de fe; será igualmente el camino de aquellos que le siguen.

—«*en pureza*»: debía tener una separación con el mundo: de su sistema social, de sus poderes políticos y de sus organizaciones religiosas.

El mundo crucificó a Jesús. El Señor nos ha retirado moralmente del mundo; ha dicho a su Padre sobre nosotros: «*Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*» (Juan 17:16). El recuerdo de estos grandes hechos nos ayudará. ¡Que testimonio delante de la gente del mundo si cada creyente viviera según este modelo! No tendríamos tiempo ni envidia de cultivar las diferencias de opinión, las rencillas mezquinas, y miles de cosas que dividen a los santos y deshonran a Cristo. «*La doctrina que es según la piedad sería mantenida*» (6: 3)

Timoteo no exhortaba a sus hermanos a buscar la piedad, sino en practicarla para el mismo: el estaba seguro de que, allí donde ésta faltaba, allí el la estimularía. Una energía de la fuente divina era necesaria para esto. Debía «*huir*», de todo lo que fuera contrario de Dios, y «*seguir*», «*escoger*», todo lo que fuera de Dios, y para esto, «*combatir*», porque la oposición está siempre allí y la lucha es necesaria (6:11,12).

Timoteo debía reconocer su privilegio y su responsabilidad, encontrar sus recursos en Dios, vivir en el retiro del amor divino, y así ser verdaderamente «*un hombre de Dios*». El mensaje que el apóstol le dirige es igualmente un mensaje para nosotros, y las palabras expresadas por el Espíritu: «*se ejemplo de los fieles*» resuenan a través de los años. La palabra de Dios no cambia, los principios que ella contiene son inalterables. Estamos unidos a Aquel que es «*el mismo, ayer, hoy y para siempre*» (Hebreos 13:8).

En lo que concierne a nuestra fe, no tenemos que evolucionar con la época en la cual vivimos. Sigamos la piedad, en la dependencia de Dios, en la proximidad de Cristo y en la sumisión a un Espíritu no contristado.

4. En el mundo

«*Que vivamos en este presente siglo... piadosamente*» (Tito 2:12) Ciertas personas tienen una idea muy pobre acerca del cristianismo. Según ellas, mientras sepan que sus pecados han sido perdonados y que pasarán a la eternidad, todo está bien: para todo lo demás uno se desarrolla en el mundo lo mejor que puede. Las consecuencias de tal pensamiento son muy deplorables. ¿Puede nuestro cristianismo ser semejante a un hábito de domingo que se pone y se saca? Tal manera de vivir conduce a deshonar el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

En la epístola a Tito, aprendemos que uno de los grandes motivos por la cual nosotros somos dejados acá en la tierra es de «*vivir... piadosamente en el presente siglo.*» Los cretenses, entre los cuales Tito vivía y trabajaba pertenecía a un pueblo corrompido e impío. (1:12) Pero el glorioso evangelio de Dios había sido predicado entre ellos. Muchos habían sido conducidos al Señor y el profundo deseo del apóstol era que ellos

vivieran como testigos de la transformación que había sido hecha en ellos por el poder del evangelio. Su conversión no había sido modificada por sus circunstancias, sino que ella les había cambiado. Allí donde habían vivido anteriormente para satisfacción de su propia voluntad, debían ahora vivir para Aquel que había muerto y resucitado por ellos. (2ª Corintios 5:15).

Aunque esta epístola no sea doctrinal sino práctica, comienza y termina por al « *vida eterna* ». En los primeros versículo, nuestros pies están colocados firmemente sobre la roca del propósito divino: aprendemos que nuestra bendición eterna no depende de nosotros o de nuestro andar, sino de « *Dios que no miente* », y de la promesa que, en sus deseos eternos, ha hecho « *antes del principio de los siglos* » (1:2). Al final de la epístola, vemos el momento cuando entraremos en nuestra heredad y gozaremos de la vida eterna en toda su plenitud. Así se nos recuerda que nuestro origen y destino son celestiales, y que nuestro privilegio es vivir actualmente como seres celestiales en este mundo. Guardémonos mucho de considerar esto como un nivel excepcional, por el cual obtenemos algunos privilegios. La vida práctica a la cual somos todos llamados es a una vida de piedad. Si no la realizamos, no respondemos al deseo de Dios para nosotros. Esto concierne a todas las clases y a todas las situaciones. : Tito debía exhortar a « *los ancianos* », « *a las ancianas* », « *a los jóvenes* », « *a las jovencitas* » y a « *los siervos* » (2; 2-9). Estas exhortaciones se pueden resumir en dos palabras; ¡Vivir piadosamente!

Las palabras no sirven de gran cosa; una simple profesión no tiene valor. Lo que glorifica a Dios, exalta a Cristo y coloca en evidencia la obra del Espíritu Santo en nosotros, es una vida que derrama el perfume del cielo en un mundo impío. Escribiendo a los siervos, el apóstol se dirige a ellos que constituían entonces la clase mas baja en la estima del mundo. Es a ellos que les presenta el privilegio de tal vida en su aspecto más elevado. Su posición, sus circunstancias, su entorno, no estaban hechos para ayudarles; su caminar estaba lleno de dificultades. Pero debemos señalar el inmenso favor que les era concedido. Y comprendemos que también lo es para nosotros, cualquiera que sea la posición social que ocupemos. La palabra divina en este tema es tan importante que la citamos completamente: « *Exhorta a los siervos*

a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. » (2: 9-14).

En primer lugar, el apóstol los coloca sobre el fundamento de la gracia de Dios. ¿Porque, entre todos los cretenses, ellos habían sido salvos? Para ellos como para nosotros, el secreto se encuentra en el favor inmerecido de Dios quien nos ha alcanzado, nos ha quebrantado y nos ha salvado. Esta gracia no solamente ha arreglado nuestro pasado y preparado nuestro porvenir. Sino que nos ha establecido en el momento presente para que hagamos conocer en un mundo impío el carácter de Dios, la gracia de del cual somos objetos. La gracia que ha venido hasta nosotros y ha aportado con ella la salvación para « todos los hombres ». Si estamos bien concientes de esto, nuestro deseo será vivir de manera de que todas las personas con los cuales entramos en contacto puedan ver lo que la gracia ha producido en nosotros.

Cristo se ha dado a sí mismo por nosotros con el fin de retirarnos moralmente del presente siglo malo (Gálatas 1.4). Es lo que el Espíritu Santo busca producir ahora en nosotros de manera práctica. Debe haber un corte preciso con el mundo bajo todas sus formas, cuando nuestras almas son establecidas en la verdadera gracia de Dios.

No debe haber equivocación. Una persona salvada de una eternidad de perdición no va de la mano con un mundo sobre el cual el juicio de Dios se ha pronunciado. Nos lo enseña la gracia que nos ha dado la salvación (v.12). Si nos damos cuenta del valor de lo que esta gracia ha hecho y de la salvación maravillosa que se nos ha dado, negaremos todo aquello que no está de acuerdo con la nueva posición que ocupamos ahora. No se trata simplemente de abandonar las cosas que podríamos considerar como falsas. Pero si estamos completamente satisfechos de la bendición de Dios que nos enriquece, consideraremos como sin valor todo lo que anteriormente podíamos

encontrar nuestro placer. Detengámonos y hagamos la pregunta: ¿esto es así para mí? Si es así, esta misma gracia nos enseñará como vivir «*sobria, justa, y piadosamente*».

Sobriamente. En muchos pasajes, el Nuevo testamento nos exhorta a ser sobrios: aquí es en particular de esta manera que podemos adornar «*la enseñanza que es de nuestro Dios Salvador*»; en la primera epístola de Pedro, es necesario que seamos sobrios y velemos siendo vigilantes de Satanás, nuestro adversario (5:8), y porque el fin se acerca (4:7). ¿Vamos a unir nuestra risa con el gozo vacío de este mundo? ¿Tenemos los mismos intereses de aquellos que han crucificado a nuestro Señor y que aun hoy le han rechazado? ¿Vamos, en asociación con los impíos, ayudar a Satanás en su trabajo dañino, por el cual arrastra a las almas hacia una eternidad de perdición? No se trata de darse el aire de un pequeño santo y de moralizar su entorno. El hombre piadoso es un hombre feliz, y aquel que vive «*sobriamente*» manifiesta un gozo que debe atraer a los hombres hacia Dios quien es la fuente.

Justamente. Cualquiera que sea nuestra vida domestica , en nuestras relaciones con el pueblo de Dios o en nuestros contactos con el mundo — como patrón, empleado, aprendiz, comerciante, cliente, u otro — debemos vivir en la conciencia que la mirada de Dios esta sobre nosotros y que «*El pesa las acciones*» (1ª Samuel 2:3). Cada una de nuestras acciones será examinada delante del «*tribunal de Cristo*», y manifestada en su verdadero carácter. Si vivimos en el poder de esta verdad, las acusaciones de acciones sospechosas que son a menudo hechas en contra de aquellos que invocan el nombre del Señor estarían todas sin fundamento.

Piadosamente. En un mundo impío. Debemos vivir piadosamente. Al estar rodeados de hombres odiosos, y que se odian unos a otros, debemos mostrar el amor. Sobre una escena de tinieblas morales, debemos hacer brillar la luz en alto; en un lugar de muerte, debemos manifestar la vida divina. ¿Efectuamos la grandeza de la tarea colocada delante de nosotros? Esta es nuestra razón de vivir. Hacemos particularmente el llamado a los jóvenes y jovencitas en Cristo. Ante todas las cosas, deseamos la distinción de ser encontrados aquí en esta tierra agradando a Dios.

Como motivación suplementaria , este pasaje nos presenta « *la bienaventurada esperanza* » (v.13) No es solamente la venida del Señor para llevarnos cenca de Él, como se nos dice en Juan 14:3. Este versículo también lleva principalmente nuestras miradas en el día de su manifestación pública, cuando el aparezca en gloria. Aquellos que ahora en este mundo son menospreciados y considerados sin valor serán entonces presentados como los monumentos de la gracia de Cristo; el será « *glorificado en sus santos y admirado en todos los que creyeron* » (2ª Tesalonicenses 1.10).

Para completar su exhortación el apóstol utiliza aun otro motivo. El afirma que es « *la gracia de Dios* » que nos enseña. El nos recuerda, para alentarnos, que el día de gloria delante de nosotros muy cerca está. Finalmente, como la motivación mas fuerte, el nos recuerda que Cristo se ha entregado a si mismo por nosotros a fin de que ese resultado práctico sea realizado. El « *se ha entregado a si mismo por nosotros* » a fin de rescatar y purificar « *para el un pueblo adquirido, celoso de buenas obras* » (v.14) Pesemos bien esto. El lo hecho con el fin de librarnos de la iniquidad que ha caracterizado nuestra naturaleza y enviarnos al mundo como su propio pueblo —un pueblo que realiza lo que el mismo era aquí en la tierra: « *celoso de buenas obras* » El « *anduvo haciendo bienes* » (Hechos 10:38) Ha trabajado incansablemente, día y noche. Tenía contacto con el mundo solo para hacer que conocieran a Dios. Nuestro camino debería ser semejante al suyo. Cuando por necesidad entramos en contacto con el mundo, por ejemplo en nuestra actividad profesional, tenemos el privilegio de *hacer el bien* y así *hacer conocer a Dios*.

Vivir, « *sobria, justa y piadosamente* » es el privilegio que pertenece a cada hijo de Dios, a cada instante de su permanencia aquí. ¡Que nuestro deseo sea buscar realizarlo mejor, esperando el retorno de nuestro Señor!

5. Conclusión

« *La piedad es útil en todas las cosas* » (1ª Timoteo 4:8)
Antes de dejar la pluma, sentimos la necesidad de señalar aun una vez mas la inmensa importancia de este tema, e invitamos a nuestros lectores a considerar con nosotros

el **llamado** a una *piedad personal*, el **gasto** que esto implica y la **compensación** que Dios da.

El llamado

No hay ninguna duda que el llamado es claro y nítido. Dios nos ha llamado porque, como lo hemos revelado ya, nos ha salvado del mundo y nos ha enviado con el preciso motivo de que « *vivamos...piadosamente* » (Tito 2:11,12). El mundo espera nuestra piedad, Espera con razón de que los hombres que se vuelven hacia Dios vivan piadosamente, y cuando no es evidente una transformación de la vida en ellos, los hombres del mundo encuentran una excusa para permanecer lejos de Dios. Estamos convencidos de que el desarrollo del mal en el mundo es debido, en una parte considerable, a la ausencia de piedad de parte de aquellos que profesan ser hijos de Dios. Si los incrédulos declaran que el cristianismo es un gigantesco engaño, debemos preguntarnos hasta que punto esto resulta del comportamiento práctico de los que pretenden ser cristianos pero que tienen vidas muy diferentes a la de Cristo.

El apóstol Pablo vio que tal estado de cosas amenazaba a la Iglesia antes de terminar su carrera. Ahora que el fin de la dispensación se acerca, está más y más marcado, un llamado resuena, viniendo de nuestro Señor glorificado. Arden nuestras almas cuando vemos las necesidades urgentes de nuestros semejantes; es el llamado a un *cristianismo viviente*.

La necesidad actual es una nueva traducción de la Biblia — no una nueva impresión sobre el papel, ni una versión mejorada de los textos originales, sino los preciosos preceptos divinos inscritos en los corazones y visiblemente expresados por el poder del Espíritu Santo en la vida práctica de los cristianos.

La vida espiritual y la vida práctica de cada día no deben ser dos dominios separados el uno del otro. ¿Qué pensar de un cristiano que no pudiera pedir a Dios su dirección y bendición sobre su trabajo, porque, si lo hace, estaría obligado de cambiar su manera de trabajar?

La verdadera gracia de Dios toca cada parte de nuestra vida, y Jesucristo debe ser el Señor exclusivo de cada sector de una vida que le es entregada.

El costo

Por lo tanto esto tendrá un precio. La pregunta es el saber si estamos prestos a pagarlo. El apóstol dice: « *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución* » (2ª Timoteo 3:12)

El mismo había sufrido mucho de parte del mundo. Esto no le sorprendía y no debería sorprendernos. Nuestro Señor ha dicho: « *Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros... Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán* » (Juan 15:18,20)

Esto es verdad aun hoy en día. Relaciones estrechas pueden desaparecer, vínculos de larga amistad pueden romperse, una buena posición en el mundo puede ser sacrificada, y todo esto en razón del odio en contra de Dios que llena el corazón del hombre natural. El hombre piadoso a menudo es considerado por el mundo como una persona sin valor. El apóstol experimentó todo esto en un alto grado, no dudamos que — como sus compañeros de sus primeros días — el se gozaba en ello. (Hechos 5:41).

Sin embargo, mas allá de la persecución en la cual se gozaba, había algo que hacía sangrar su corazón. La de aquellos que habían oído el evangelio por medio de su boca, que habían profesado ser convertidos, pero que se habían tornado de él. (2ª Timoteo 1:15). No estaban preparados para las consecuencias que tenía un camino alejado de las cosas en las cuales habían estado asociados anteriormente. No estaban dispuestos a pagar el precio de la piedad práctica. Hubieran podido continuar en una rutina religiosa, con formas sin el poder y sin valor alguno para Él; sin embargo Dios pide la realidad; (2ª Timoteo 3:5).

La separación tiene un lugar preeminente en las epístolas. Pero su valor se sitúa en un nivel moral. Estamos expuestos a verlo solamente bajo un aspecto eclesiástico.

Muchos están, con razón, separados en organizaciones religiosas donde se practican cosas que la palabra de Dios desaprueba. Por lo tanto no les parece extraño asociarse en diversos asuntos, comerciales entre otros, donde los métodos de funcionamiento son característicos del mundo, y que son dirigidos por hombres que son los enemigos de Cristo. Alianzas en vista de una ganancia temporal que ha sido la ruina de muchos creyentes. Recordemos la palabra del apóstol: *« porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.»* (1ª Timoteo 6:10). Luego el precio a pagar será verdaderamente la persecución de parte del mundo, la oposición de aquellos que están descritos como *« tienen la forma de piedad, pero niegan la eficacia de ella »*, puede que haya una disminución de los bienes en este mundo, pero *« gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento »* (1ª Timoteo 6.6).

La compensación

Pero hay para esto una abundante compensación. Por ella, todas las dificultades del camino están endulzadas. Nuestro Dios jamás nos adeuda.

Primeramente, tenemos la seguridad de nuestro Dios en cuanto a sus cuidados actuales por nosotros. Al fin de 2ª Corintios 6, encontramos un llamado apremiante e insistente a separarnos. Pero una separación exterior no tiene valor si encuentra su fuente en una separación de corazón. Cuando Cristo estaba aquí en la tierra, su camino era de separación con el mundo. El ha caminado en la tierra como Hombre celestial. Su pleno recurso estaba en Dios. Somos llamados a caminar sobre el mismo camino; también se nos concede el privilegio de ser aquí, hombres celestiales. Dios ha tomado en cuenta el costo de esta marcha. Es por esto que nos da sobre esto un maravilloso aliento: *« yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. »* (2ª Corintios 6.17, 18). Esto se aplica solo en la relación de hijos que es la parte de todo creyente y que nadie puede tocar. Pero esto nos muestra los cuidados paternales que Dios ejerce hacia aquellos que, habiendo calculado el gasto, han respondido al llamado divino. Igualmente si su parte es el sufrimiento, se regocijan de tener al Dios todopoderoso como Padre. Son

objeto de su interés particular y « *Dios no se avergüenza... de ser llamado su Dios*» (Hebreos 11:16). Queridos amigos cristianos, ¿que hay de nosotros a este respecto?

Está escrito en el Salmo 4: « *Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;* » (v.3) Dios considera como su tesoro particular a aquellos que han aprendido de él y tienen el supremo deseo de ser sus imitadores, como hijos amados. Ellos están perfectamente satisfechos de su Cristo y rehúsan el mundo bajo todas sus formas y buscan mantener su carácter celestial en sus circunstancias terrenales.

También hay una compensación actual en el hecho de saber que podemos *agradar* al Señor. Es la ambición de « *un buen soldado de Jesucristo* » (2ª Timoteo 2:3). Sus ojos están sobre nosotros. Ve en que medida le buscamos, por una parte, para ser guardados de mezclarnos con los asuntos de esta vida, y por otra, para reproducir su vida en el mundo que le ha rechazado. Él busca liberar en nosotros toda traba y nos ofrece un equipamiento completo a fin de que podamos ser encontrados agradándole.

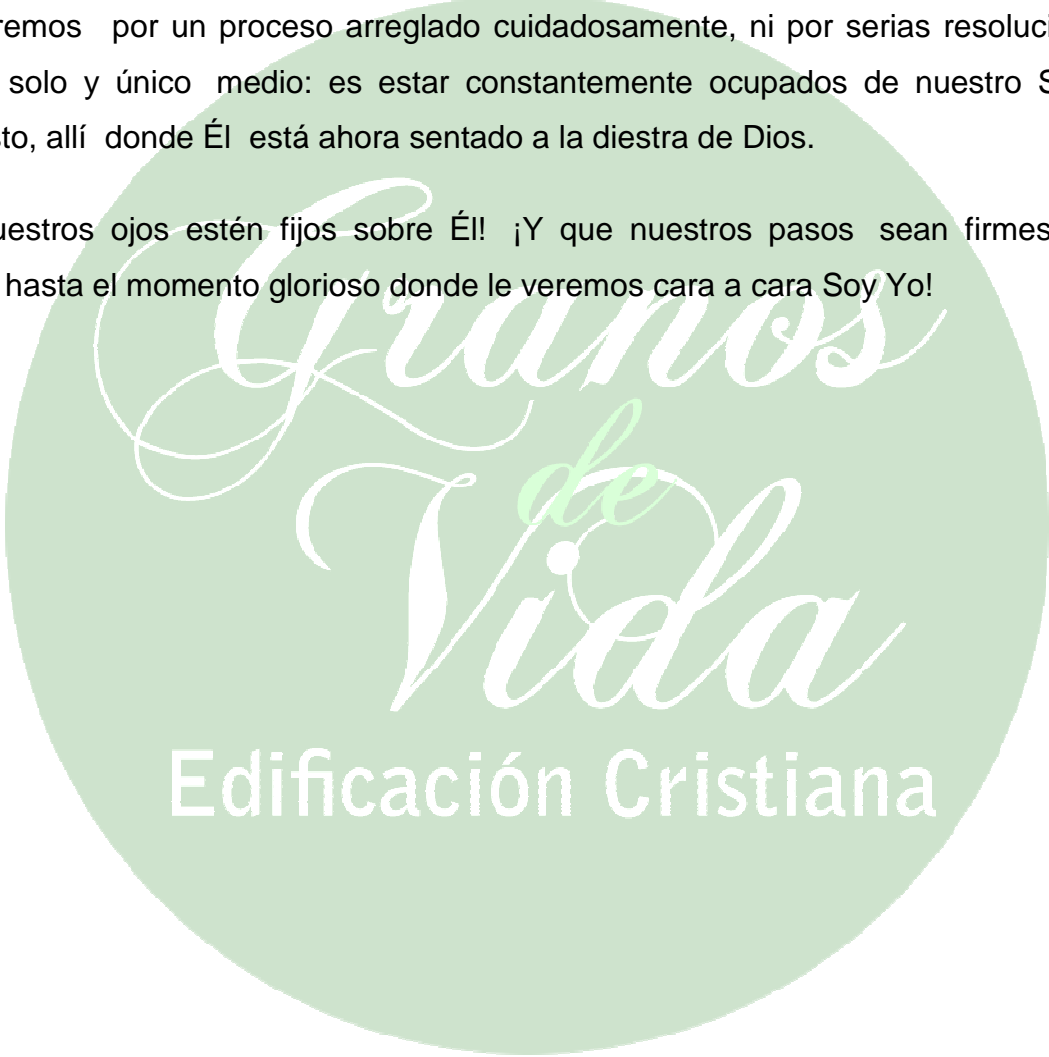
También habrá una compensación futura: « *Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.* » (1ª Pedro 5.10). La gloria está delante de nosotros. Ningún corazón puede concebir lo que será esto. En comparación de los sufrimientos actuales a este porvenir glorioso, el apóstol escribe: « *Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;* » (2ª Corintios 4:17). Estar con nuestro adorable Salvador, contemplar su rostro, ver sobre su persona las marcas que recordarán siempre lo que ha sufrido por nosotros... — en comparación, a los leves sufrimientos que sufrimos ahora palidecerán ante Él que llegarán a ser insignificantes. Prontamente, será pasada revista en toda nuestra vida delante de Él. Será la hora de las recompensas. ¡Que nuestro deseo sea oír la aprobación de su boca por todo aquello que hicimos para agradarle!

El pasado será olvidado, salvo para recordar su camino de gracia hacia nosotros. Podremos arrojarnos nuestras coronas a sus pies horadados y exclamar: « *Tu eres digno, nuestro Señor...* » (Apocalipsis 4:11)

Así nuestro camino debe ser tal como el suyo. Estaba la gloria delante de Él; acabó la carrera. Logró la meta (Hebreos 12.2). De su trono de gloria, nos dice. « ¡Soy Yo! » Aceptemos hoy día su camino; prontamente compartirá Su gloria con nosotros.

Lo que Dios ve, lo que Cristo desea, lo que el Espíritu Santo busca, lo que el mundo necesita y que Satanás teme, son hombres y mujeres que sean testigos vivientes. No lo lograremos por un proceso arreglado cuidadosamente, ni por serias resoluciones. Hay un solo y único medio: es estar constantemente ocupados de nuestro Señor Jesucristo, allí donde Él está ahora sentado a la diestra de Dios.

¡Que nuestros ojos estén fijos sobre Él! ¡Y que nuestros pasos sean firmes para seguirle hasta el momento glorioso donde le veremos cara a cara Soy Yo!



Granos
de
Vida
Edificación Cristiana